

DIAGNÓSTICO CULTURAL DE LA CIUDAD DE PALENCIA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Enrique Delgado Huertos (dir.)¹, *Universidad de Valladolid*

Ignacio Gallego de Lerma Rojo, *Ingeniero de Montes*

Carmen García Lafuente, *Licenciada en Filosofía y Letras*

María Manrique Gil, *Licenciada en Periodismo*

Alfonso Pedroso Marcos, *Licenciado en Historia*

RESUMEN: Para abordar un Proyecto Cultural para la ciudad de Palencia, donde la cultura se convierta en uno de los motores de transformación social y económica se considera imprescindible contar con un diagnóstico cultural dirigido a conocer qué es lo que opinan los ciudadanos de los elementos que definen la situación cultural de la ciudad, las causas que impiden salir de este modelo y los fundamentos en los que debiera sostenerse una nueva política cultural.

PALABRAS CLAVE: Diagnóstico cultural, Palencia, desarrollo cultural, centros culturales, participación ciudadana, proyecto cultural.

CULTURAL DIAGNOSIS OF THE TOWN OF PALENCIA. INITIAL APPROXIMATION.

ABSTRACT: To tackle a Cultural Project for the town of Palencia, where culture becomes one of the driving forces for transformation, both socially and economically, it is considered essential to have a cultural diagnosis with the aim of finding out the citizens' opinions about the factors that define the cultural situation of the town, the causes that prevent escaping this model and the foundations that should support this new cultural policy.

KEY WORDS: Cultural diagnosis, Palencia, cultural development, cultural centres, citizen participation, cultural project.

INTRODUCCIÓN

Comienza este relato a partir de la rehabilitación del edificio de la antigua cárcel provincial para destinarlo a Centro Cultural de la ciudad de Palencia. El debate y la controversia ciudadana relativa al destino final y los usos del mencionado Centro, ha suscitado la necesidad de contar con un plan director de usos de este nuevo equipamiento, enmarcado en un proyecto cultural integral de la ciudad, que a su vez parta de un diagnóstico cultural participado por la ciudadanía.

Se entiende, pues, que este equipamiento, que por el mero hecho de ser excéntrico, sin duda, traerá consigo una considerable

revitalización de los barrios situados al sur de la ciudad, no es uno más sino que constituye en sí la oportunidad, en el inicio del siglo XXI, para que la cultura se convierta en uno de los motores de la transformación social y económica de la ciudad y su entorno. Y esto debe ser así, porque como afirma Bianchini, citado por Matjaž Uršič (2012), la cultura es “cada vez más, una herramienta valiosa para diversificar la base de la economía local y compensar la pérdida de empleos en sectores tradicionales de la industria y los servicios”. Asimismo en la Agenda 21 de la Cultura, aprobada en 2004, el Foro Mundial de Ciudades y Gobiernos



Locales Unidos enfatiza que aunque no hay que percibir los bienes y servicios culturales meramente como mercancías, “es necesario destacar la importancia de la cultura como factor de generación de riqueza y desarrollo económico.” (Rausell, 2012: 19) cuando, en palabras de Adriana González², “estamos en un momento en que la cultura, para garantizar su viabilidad y supervivencia, debe demostrar que tiene algún tipo de utilidad, que aún puede servir para algo”.

1. Los centros y espacios culturales del siglo XXI

Si la principal preocupación en la España del último cuarto de siglo pasado fue la democratización de la cultura, “la cultura debía pasar de ser un bien exclusivo a un bien generalizado” (Zamora Acosta Coor, 2003, 2), entendiéndola como un bien que debe estar al servicio de la ciudadanía, acaso en el presente el reto sea la democracia cultural, entendiéndola como la implicación de los ciudadanos en la producción, la creación y la acción cultural y donde las personas tienen la condición de público-actor.

Durante la primera década del presente siglo se han ido creando centros y espacios culturales, alejados de los modelos de los centros culturales del siglo XX, que estaban regidos por un impulso casi exclusivamente institucional, por la mercantilización de la producción cultural y la homogeneización cultural, en los que la participación de los ciudadanos, dicho de manera sucinta, ha sido meramente pasiva, la de espectadores o consumidores de las creaciones realizadas por las élites culturales.

Desde finales del siglo XX ha surgido una revisión crítica del papel que deben

representar los centros culturales, entendiéndose que han de ser más generadores de contenidos que contenedores de cultura, y fruto de la misma han ido abriéndose nuevos espacios culturales para el siglo XXI. Ejemplos de esta nueva forma de hacer los encontramos: en Madrid (Tabacalera, La Casa Encendida, Campo de La Cebada, Matadero, Medialab-Prado, HUB Comunidad de Emprendedores Sociales e Innovadores, Centro Social Seco de Retiro Sur y Puente Vallecas); en Burgos (el Hangar, Centro de Creación Musical y la Parrala, Centro de Creación Escénica); en Asturias (el Centro Niemeyer, de Avilés y el Laboral Centro de Arte y Creación Industrial, de Gijón); en Barcelona (la Biblioteca Horta-Can Mariner, la Fábrica de Creación Fabra i Coats, el Roca Umbert Fábrica de les Arts, las Incubadoras y Laboratorios de creación / Emprendeduría Cultural); el Citilab de Cornellá (Barcelona); El Bolit, de Girona; La Panera de Lleida; la antigua Cárcel de Segovia; el Laboratorio de las Artes de Valladolid; Tabacalera, de San Sebastián y el Centro Cultural Montehermoso, de Vitoria-Gasteiz. El centro Párraga-Espacio de Investigación y Desarrollo para las Artes Escénicas de Murcia. A estos se añaden los espacios culturales independientes que son espacios gestionados por artistas, concebidos como espacios mixtos o como centros culturales polivalentes y centros o proyectos de autogestión. En este grupo se encuadran espacios como: la Fundación Sagrera, el Ateneu Santboia, Trànsit Projectes y el Antic Teatre Espai de Creació, en Barcelona; la Asociación hAceria Arteak y el Pabellón 6 de Bilbao; el Espacio Tangente de Burgos; la Invisible-Centro Social y Cultural de Gestión Ciudadana, de Málaga; la Azotea y Los Pájaros-Ateneo Huertano de Murcia; Corazonada de Pamplona, y un largo etcétera.





No cabe duda de que se trata de modelos bien distintos entre sí, tanto por lo que se refiere a su titularidad, su gestión, su orientación y sus contenidos, pero con un denominador común que se encuentra en que todos ellos tratan de dar cabida a la construcción cultural de abajo arriba, la participación ciudadana, el trabajo en red, la interdisciplinariedad, la preocupación por la promoción y la difusión de la cultura en el horizonte del siglo XXI y, en última instancia, actuar como instrumentos de conservación de la memoria y de profundización de las prácticas democráticas. Son, en expresión de la directora de El Bolit (Girona), “centros dinámicos, en constante movimiento e impulsados por la gente”.

2. El Centro Cultural de la Antigua Cárcel de Palencia y el modelo cultural de ciudad

Probablemente con el edificio de la antigua cárcel de Palencia haya sucedido lo que tantas otras veces en tantos otros lugares: primero se obtienen los recursos para reformar o construir un edificio, al que se destinan notables inversiones, pero para el que acaso solo existe un programa ambiguo y con escasos y confusos objetivos, sin una persona responsable de la dirección, ni los recursos adecuados para su funcionamiento, sin un plan director ni un plan de usos acorde con los objetivos trazados. Es decir, se ha empezado al revés que otros proyectos exitosos en los que, antes de existir el contenedor cultural, se ha trabajado con la ciudadanía, con los expertos y con la comunidad artística y cultural de la ciudad y su comarca, para definir un proyecto global en el que se inserte y cobre sentido el conjunto de las actividades culturales que se desarrollen.

Desde esta perspectiva, no se trata tanto de que un centro cultural sea el resumen de la

actividad cultural de la ciudad, sino de que exista un proyecto de ciudad en el que la cultura articule uno de los ejes del cambio y la mejora de la vida ciudadana, así como un factor de relevancia económica. La sociología, primero y más tarde la economía ya han advertido que los procesos culturales contribuyen al desarrollo social o lo dificultan, la producción cultural atrae inversión y genera empleo³ (García y Urteaga, 2011: 7); también “las apelaciones a la cultura en el discurso dominante de la U.E., reiterada en los documentos centrales de la agenda 2020, apunta a una doble vertiente: la cultura por sí misma como valor social y como sector económico, y la cultura como motor de la innovación y el emprendedor a partir y a través suyo, como vivificador de la innovación general de la economía de un país o una región como Europa” (Bustamante Ramírez, 2013: 37). Consiste, pues, en incidir en campos tales como: la formación, la investigación, la participación, la producción y la difusión cultural, de manera que con el tiempo se llegue a generar una multiplicidad de iniciativas colectivas e individuales, organizaciones y asociaciones culturales, que penetren en el tejido social de cada barrio y sector de la ciudad y su comarca, y en los que verdaderamente resida la vida cultural de la ciudad.

Pero la cultura también se encuentra en la base del desarrollo y la transformación social. Como se apunta en el trabajo de la FEMP, coordinado por Juana Escudero, (2009: 50), la actividad cultural permite el desarrollo personal y el incremento de las habilidades, la confianza y la creatividad individual, al tiempo que “la acción cultural participativa construye la capacidad de organización de una comunidad, da fuerza a los grupos locales y alimenta una ciudadanía activa y comprometida”, lo que en últi-





ma instancia contribuye a forjar la cohesión social reforzando las conexiones entre personas y grupos, el entendimiento intercultural e intergeneracional y la seguridad ciudadana.

La cultura es un derecho. Frente a quienes consideran que la actividad cultural forma parte de una esfera separada de las prioridades de gobierno, una esfera limitada al ocio, y que la participación en la vida cultural es un complemento más de la vida ciudadana, que constituye un rasgo distintivo de los grupos dirigentes y las personas cultivadas, hay quienes opinan que existe el “derecho de toda persona a participar en la vida cultural, disfrutar de los beneficios del progreso científico y beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales resultantes de toda producción científica, literaria o artística (Symonides, 2010), y así se lo han hecho saber a cada uno de los Estados que forman parte del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

El hecho cultural, creemos, debe basarse en la experiencia propia y la reflexión sobre la propia realidad, los objetivos y problemas sociales específicos, que no olvide la dimensión pedagógica y cognitiva de la cultura, y esté abierta, eso sí, a lo que sucede en el mundo, esta aldea global de la que formamos parte, de donde se extraerá la información necesaria y los imprescindibles referentes para vigorizar la propuesta cultural de la ciudad.

Como dice Jordi Martí (2004) “La cultura no puede desarrollar su dimensión constituyente sin una participación ciudadana más profunda, sin abordar los mecanismos de construcción de la identidad, sin implicar la nueva ciudadanía procedente de las migra-

ciones recientes, sin valorizar la solidaridad para con nuestros conciudadanos, sin incorporar las identidades múltiples y en evolución, sin priorizar la educación y la cultura como aspectos transversales de la vida de las personas”.

El hecho de que la ciudad se reconozca en el acto cultural, promovido democráticamente desde abajo, es lo que va a permitir desarrollar una identidad propia y singular que la diferencia al tiempo que permite reconocer otras identidades tan apreciables y valiosas como la propia. Pero, sin embargo será la singularización de la producción cultural lo que, sin duda, la convierte en atractiva para los ciudadanos que residen en la ciudad y su comarca, y suscitará el interés para cuantos observan desde fuera, lo que dará lugar a fructíferos intercambios, contribuyendo al tiempo a la revitalización económica y social de la ciudad.

Considerando que la comunidad es tanto generadora como receptora de cultura, un espacio cultural para el siglo XXI debe ocuparse de fomentar y encajar en su plan de acción ambas facetas. Por tanto, el centro Cultural debe ser un espacio de encuentro y reflexión que sitúe la cultura como motor y epicentro del desarrollo de la ciudad.

Para que estos objetivos puedan alcanzarse es preciso huir de la improvisación y el amateurismo, es necesario que el centro cuente con una persona experta en gestión cultural, una persona con visión estratégica, capacidad de liderazgo e innovación, seleccionada mediante concurso público, siguiendo el protocolo de buenas prácticas que han incorporado en los últimos años todos los centros museísticos relevantes del estado español.





Esta persona responsable del Centro Cultural, el gestor cultural, debe ser capaz de conectar con la sociedad y el tejido asociativo, identificar las necesidades de los públicos culturales e interpretar la diversidad social y cultural, poner a los individuos con grandes capacidades al servicio de los objetivos culturales, promover el valor transformador de la cultura en la sociedad, diseñar metodologías y estrategias de desarrollo local, intermediar entre los actores que concurren en la actividad cultural, intervenir en la resolución de problemas. Debe asimismo tener capacidad para gestionar con la máxima eficiencia los recursos disponibles y para obtener financiación adicional para proyectos y productos culturales, así como para la organización y planificación de proyectos, y también para el tratamiento y la gestión de la información.

Además, para garantizar el adecuado funcionamiento de este espacio, el centro Cultural debería contar con un equipo integrado por personal técnico, administrativo y de mantenimiento, que constituyen piezas esenciales en el desenvolvimiento y la gestión de las actividades que se programen.

El Centro Cultural podría adoptar la forma de cogestión público-privada y que ello tuviera reflejo directo en los órganos rectores del centro. Ahora bien, cuando hablamos de cogestión público-privada de un espacio cultural no estamos hablando de externalización o privatización de la actividad cultural, sino de la suma de los recursos (humanos, intelectuales, ideas, iniciativas) públicos y privados, mediante la cual en un equipamiento de titularidad pública se desarrollan actividades públicas, con control público, pero sin la necesidad de que la gestión recaiga únicamente en lo público.

Asimismo, y de forma complementaria, ha de encontrarse el modo de favorecer el patrocinio empresarial en la financiación de las actividades culturales programadas en el Centro. Que el mecenazgo sea una forma de fidelizar a las empresas con los proyectos culturales y sociales de su entorno, del mismo modo que se vinculan a las actividades deportivas. Se ha de pasar de ver la cultura como un gasto a contemplarla como un valioso recurso, tanto si pensamos en las administraciones públicas como si lo hacemos con otras instituciones y entidades públicas y privadas.

El Centro ha de abordar la siempre compleja relación con los artistas y creadores locales, quienes normalmente reclaman ser considerados de manera especial en el reparto de los recursos disponibles y para los que debiera ser posible tanto la disponibilidad de espacios específicos para la presentación de sus trabajos como, y más importante, lograr implicarlos en proyectos mayores, colectivos y transversales que contemplen la participación del público en general. Porque entendemos, como sostiene (Rish Lerner, 2005: 5), que “la fuerza que impulsa el desarrollo de las sociedades modernas es el aprendizaje, es decir, la capacidad de un colectivo para crear a partir de su entorno cultural, un capital humano e intelectual que le permiten afrontar los retos posteriores mediante el desarrollo de nuevas herramientas que generen conocimiento”.

Todos los pormenores (recursos, estructura, objetivos, organización y ejes estratégicos, programas, acciones) deberían plasmarse y estar contenidos en un Plan de Acción acordado entre la Dirección, los responsables de los ejes estratégicos y los usuarios a través de la fórmula que, a estos efectos, contemple el Estatuto del Centro.





Pero, previo a la elaboración de un plan director para el Centro o, más aun, un proyecto cultural para la ciudad, para construir un relato que no sólo explique el pasado sino que avance el futuro, es imprescindible conocer qué es lo que opinan los ciudadanos sobre el hecho cultural y sobre cuáles deberían ser los pilares sobre los que debe asentarse la acción cultural de la ciudad. Es decir lo que se entiende por un diagnóstico cultural.

3. El Diagnóstico cultural: del procedimiento y el contenido de la encuesta

Entendiendo que la realización de un diagnóstico resulta clave para determinar los siguientes pasos, y una vez decidido llevar adelante el diagnóstico participativo, restaba por concretar dos cuestiones: el modelo de encuesta y el público objetivo.

A la primera cuestión entendíamos que una encuesta que exigiera entrevistadores, escapaba de las posibilidades reales de ADECAC⁴ y, por otra parte, la obtención de datos puramente cuantitativos, siendo un instrumento muy útil para el conocimiento de tendencias y comportamientos culturales, apenas nos decía nada de las opiniones de la población de la muestra y pensábamos que iba a aportar datos que difícilmente podrían conducir a un diagnóstico de la situación cultural de la ciudad. Por tanto, como no era el objetivo de este trabajo el de indagar sobre los hábitos y prácticas culturales de los palentinos⁵, sino el de conocer de primera mano la caracterización que éstos hacen del hecho cultural en la ciudad, es por lo que se optó por el modelo de cuestionario cualitativo en el que el encuestado debería realizar un ejercicio de síntesis en torno a las únicas tres cuestiones que se le formulaban.

Desde luego no se nos oculta que esta técnica tiene algunas ventajas (anonimato opcional, libertad en las respuestas, menor riesgo de distorsión de las respuestas al no existir la intermediación del entrevistador), pero también tiene desventajas (Rodríguez Bresque, et al, 2011): el porcentaje de los cuestionarios que se responden es bajo, no se puede ayudar al encuestado a resolver dudas sobre el significado de las preguntas, el calendario de aplicación es necesariamente más largo y no es posible verificar la identidad y las circunstancias de la persona encuestada.

El cuestionario, como no podía ser de otro modo, partía de una hipótesis de trabajo: la actividad cultural de la ciudad está cargada de lastres que impiden que se convierta en un activo de la misma y, mucho menos, en una lanzadera de cambio cultural y de desarrollo local. Un cambio que observamos si ha tenido lugar en otras ciudades del Estado, donde las instituciones culturales han cobrado una gran importancia y se han convertido “en centro de expresión donde se desenvuelve la vida pública, económica, social y donde paulatinamente se desarrolla un sentido de pertenencia, erigiéndose así una identidad local propia, que las diferenciaba de las demás” (Rish Lerner, 2005: 12). Por ello, en la formulación misma del cuestionario iba implícito el deseo de que fuera el encuestado el que detectase los elementos que definen la situación cultural de la ciudad, evaluase las causas que impiden salir de este modelo y propusiese los fundamentos en los que debiera sostenerse una nueva política cultural.





LAS PREGUNTAS DEL CUESTIONARIO:

1. En tu opinión cuáles son los rasgos y los actores que definen la actividad cultural en la ciudad de Palencia.

2. Cuáles son las causas que impiden cambiar el modelo cultural dominante en la ciudad.

3. Sobre qué ejes crees que debiera articularse la actividad cultural de la ciudad y su entorno.

En cuanto al público objetivo, el universo de la muestra debería referirse a la población mayor de 15 años. Dado que el procedimiento elegido consistía en alojar el cuestionario en Internet y permitir su contestación a través de la página de ADECAC así como de las redes sociales (Facebook, Twitter), no era posible discriminar su origen ni organizar el muestreo. Se decidió apostar por un formato abierto, en el que pudieran participar todas las personas que lo desearan sin restricción alguna y en el que el único factor disuasorio, si acaso, fuera el propio contenido del cuestionario o, dicho de otro modo, la relativa dificultad que entrañaba su contestación.

Se consideró, asimismo, que los datos personales de los encuestados no eran relevantes y, por ello, se permitió, a quienes así lo desearan, mantener el anonimato, estimando que los únicos datos obligatorios deberían referirse a los campos de sexo, grupo de edad, distrito postal de residencia, de dicha obligatoriedad se excluyó, también, la actividad principal ejercida.

La existencia de la encuesta se difundió a través de los miembros de ADECAC y de los grupos de correo electrónico que éstos pudieran generar. A partir de su lanzamiento, el 16 de septiembre de 2013, la encuesta

se mantuvo abierta en la página del blog de la Asamblea hasta el 16 de octubre, fecha en la que se procedió a cerrar los enlaces y recoger las respuestas depositadas en una hoja de Excel.

4. Algunos datos relativos a la participación y el perfil de los encuestados

La encuesta fue contestada por un total de 133 personas de las aproximadamente 800 (+/- el 1% de la población total de la ciudad de Palencia y el 1,15% de los mayores de 15 años) a las que les fue remitida, por correo electrónico, la invitación a participar en el diagnóstico. Es decir, se ha obtenido un índice de respuesta o una participación del 16,6 %, algo por debajo de las 160 respuestas (el 20%) que se habían estimado como objetivo deseable y un resultado muy satisfactorio. No obstante, el tamaño de la muestra puede considerarse suficiente⁶ y el grado de confianza elevado, con un margen de error por debajo del 10%, concretamente del 8,5%.

Pese al grado de confianza que pueden generar los resultados de esta encuesta, somos conscientes, como afirma Juan López Cohard, presidente de la Fundación Málaga 2016, que “El proyecto cultural, como siempre hemos defendido, se construye desde la participación ciudadana y por ello llevamos meses oyendo lo que la ciudad dice, con las mesas culturales, las propuestas de los ciudadanos, las acciones participativas, etc.” Es decir, los resultados de este estudio no pueden sustituir en modo alguno a la participación directa de los ciudadanos y las entrevistas en profundidad con los expertos y los principales agentes culturales, pero es una manera de iniciar un camino que no se ha transitado con anterioridad en la ciudad de Palencia⁷.





Los encuestados se han organizado en cuatro grupos de edad, tratando de reunir en cada uno de ellos a personas con identidades y referencias histórico-culturales similares. Los menores de 30 años, la generación de los “hijos tesoro” nacidos desde casi la mitad de los años 1980 y crecidos en plena etapa de expansión y crecimiento económico, son un grupo con mayor número de referencias culturales internacionales, a los que la crisis les ha sorprendido brutalmente. El grupo comprendido entre los 30 y los 40 años, el 16 % de la población de la ciudad, nacidos en plena etapa de recuperación de las libertades y que, en la ciudad de Palencia, es un colectivo afectado por una corriente emigratoria selectiva⁸. Los que tie-

nen edades entre los 41 y los 55 años, que vivieron el final de la dictadura y la fase constituyente cuando estaban en plena adolescencia o acababan de salir de ella. Finalmente, los mayores de 56 años, conocedores de las restricciones y las penurias, que eran plenamente adultos al final de la dictadura y cuyas referencias culturales se sitúan a caballo del período previo y posterior a la transición entre ambos regímenes.

Por grupos de edad (ver Gráfico 1) las respuestas aparecen equilibradas salvo en el grupo de los menores de 30 años cuyo número de respuestas (18) se encuentran claramente por debajo del umbral necesario. Probablemente, este hecho obedece, por un lado, a la propia composición generacional

PLAN DIRECTOR. ZARAGOZA 2020

En el desarrollo de la candidatura de Zaragoza, se impulsó un proceso de participación con un amplio sector de la cultura y con numerosos colectivos que sirvió para dar forma al conjunto del proyecto, y que al mismo tiempo abrió un interesante debate en torno a los modos de hacer cultura, las políticas locales y el papel de los agentes del sector y de la ciudadanía en la realidad de la cultura en nuestra ciudad.

Entonces, como ahora, se partió de un análisis profundo de nuestra realidad cultural local y de nuestro entorno nacional y europeo. Este proceso de reflexión, inmersos en una crisis económica y también cultural, permitió comprender y analizar nuestros valores y nuestras fortalezas, aprender de la experiencia de otras ciudades y afianzar un proceso que tenía como objetivo estar preparados para afrontar el reto de una nueva dimensión social de la cultura.

Pero lo realmente interesante de este proceso han sido y están siendo sus consecuencias: un sector cultural y ciudadano expectante, motivado y animado para continuar este trabajo de reflexión, de análisis y de puesta en práctica, que viene a confirmar la validez y necesidad de otros modos de intervenir en la ciudad, modos que se apoyan en una participación verdaderamente abierta y activa, no sólo consultiva y de recepción pasiva.





de ADECAC, que ha impedido que el cuestionario llegara a un número suficiente de personas menores de 30 años, al no contar con el efecto multiplicador que se deriva cuando el número de personas que forman grupos y redes es inicialmente más numeroso. Por otro, la escasa participación de este grupo puede deberse a que se trata de un grupo caracterizado principalmente como consumidor individual de música⁹, vídeos y tecnologías avanzadas¹⁰ que no requieren de la acción cultural pública; también por el desistimiento y la indiferencia con la que los jóvenes participan de la cosa pública¹¹ y la penuria cultural en la que bastantes de ellos se desenvuelven¹².

Aunque la composición por sexo (ver Gráficos 2 y 3) aparece bien equilibrada en el conjunto de la muestra, ha de señalarse que dicho equilibrio se rompe en el grupo de 30 a 40 donde las mujeres representan el 63%, y en el grupo de las personas con edades comprendidas entre los 41 y los 55 años donde los varones constituyen el 60,9% de las respuestas.

Si analizamos la participación desde el punto de vista territorial (ver Gráfico 4), debemos primero partir del análisis de los distritos postales en la ciudad de Palencia.

El distrito 34003 es el más homogéneo, geográficamente hablando, ya que comprende todas las unidades residenciales situadas al este de la vía del ferrocarril (Pan y Guindas, Nueva Balastera, San Juanillo, Ave María y el Cristo del Otero), escapando excepcionalmente de esta adscripción el sector Tres Pasos que, incomprensiblemente, aparece con el mismo Código Postal, el 34006, que la Carretera de Villamuriel de Cerrato, el Camino de san Román, la Treinta y Viñalta, situados allende el río, con los

que únicamente mantiene de manera parcial una analogía relativa al hábitat disperso que caracteriza a todos ellos.

El distrito 34004 agrupa las unidades residenciales localizadas al sur de la Avenida Cardenal Cisneros y la Calle Fernando el Magno, pero no resulta tan homogéneo, no sólo por encuadrar en este Código Postal a los Polígonos Industriales de Nuestra Señora de los Ángeles, Villalobón, San Antolín y el Poligonillo, lo que no tiene relevancia a los efectos de esta encuesta, sino también porque fracciona algunas de las unidades residenciales integradas en el mismo. Eso pasa con el Barrio del Carmen y el Campo de la Juventud, parte de los cuales aparecen ubicados en el CP 34002. Se encuentran plenamente comprendidos en este distrito postal los barrios de Santiago-San Telmo y Avenida de Madrid.

El distrito 34002, como ya se ha señalado, integra los sectores más septentrionales de los barrios del Carmen y Campo de la Juventud, el pequeño barrio de María Cristina, junto al Parque del Salón, y el antiguo arrabal de La Puebla, en el Centro Histórico, así como el espacio comprendido entre la Avenida de Manuel Rivera y el ferrocarril.

El distrito 34001 coincide básicamente con el sector del Centro Histórico denominado Mercado Viejo, e incluye el área comprendido entre la Calle Mayor y el ferrocarril, pero también algunas manzanas aisladas que se entrecruzan con el distrito 34005.

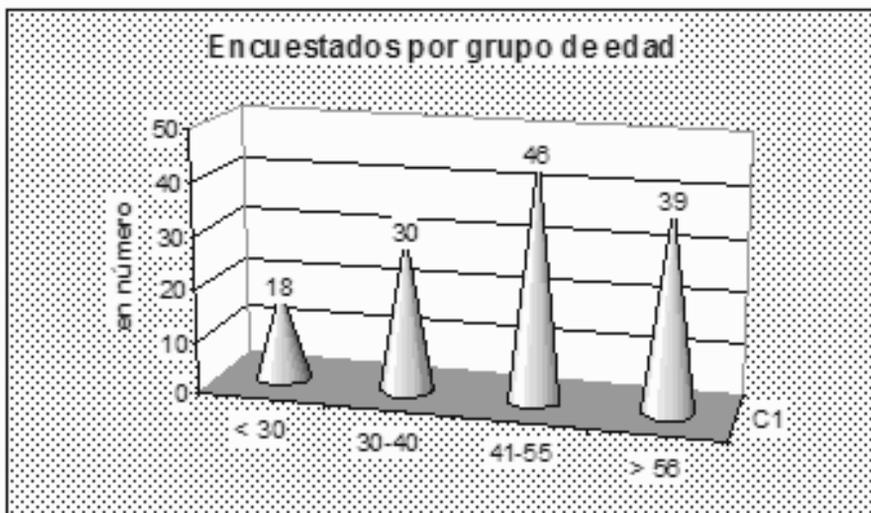
Finalmente, el distrito 34005 reúne las partes más septentrionales y occidentales del Centro Histórico hasta el río Carrión, con el Barrio de San Antonio y todo el enorme espacio de Allende el Río.

Es decir se trata de unidades de composición social y funcional heterogéneas,



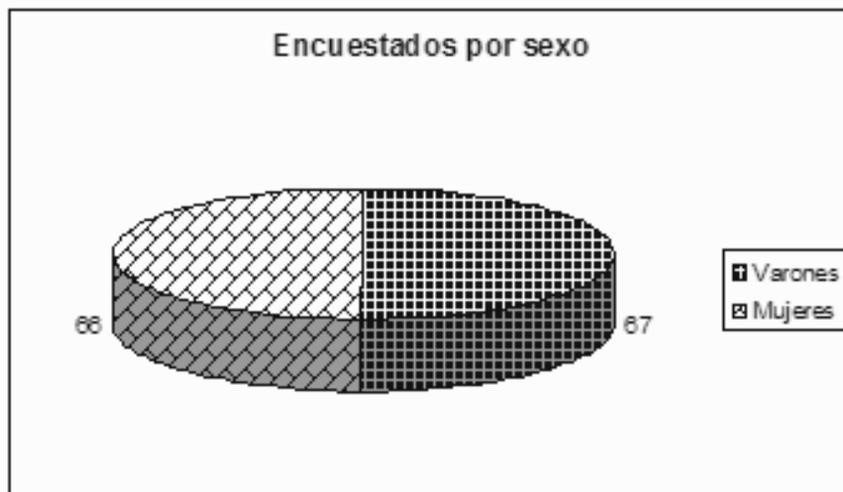


Gráfico 1



Fuente: Respuestas obtenidas. Elaboración propia.

Gráfico 2



Fuente: Respuestas obtenidas. Elaboración propia.



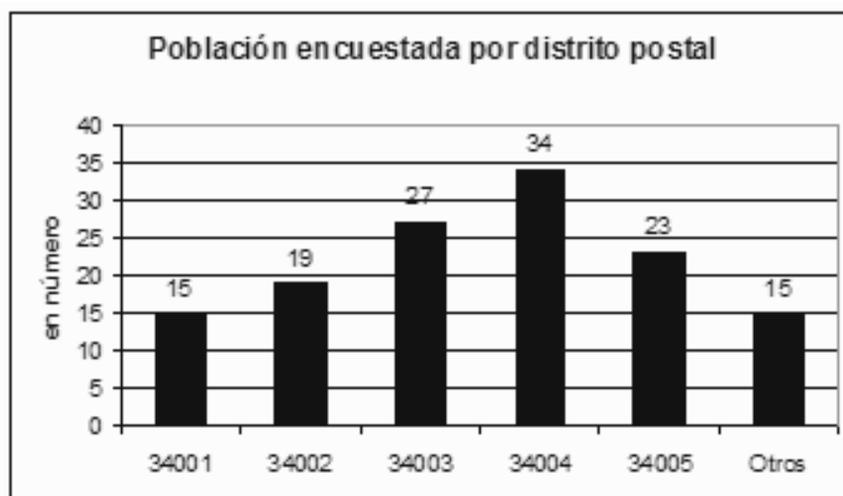


Gráfico 3



Fuente: Respuestas obtenidas. Elaboración propia.

Gráfico 4



Fuente: Respuestas obtenidas. Elaboración propia.



salvo, como ya se ha indicado en el espacio que agrupa el distrito postal 34003.

Si ponemos en relación el peso demográfico de cada sector con la muestra obtenida en la encuesta nos encontramos con que:

- El distrito postal 34003 que tiene un peso poblacional del 32% respecto al total de la ciudad, en la encuesta solo representa el 20,3%. Es decir, la opinión de estos sectores urbanos está por debajo del peso real de los mismos en el conjunto urbano.
- El distrito postal 34004, cuyo peso poblacional es del 24% respecto al conjunto de la ciudad, en la encuesta representan, ajustadamente, el 25,6% de las respuestas.
- Los distritos postales restantes: 34001, 34002 y 34005 cuya individualización resulta muy problemática dado el entrecruce postal que se produce entre ellos con la consiguiente dificultad para diferenciarlos demográficamente, contienen, en cualquier

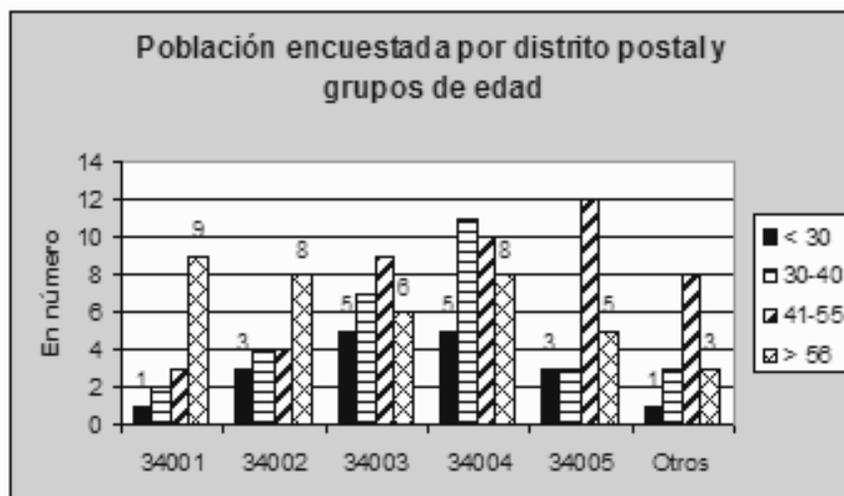
caso, al 46% de la población de la ciudad y en la encuesta representan casi el 43%.

- En otras procedencias se han registrado las respuestas de personas residentes en localidades del alfoz de Palencia: Villaumbrales, Becerril, Paredes. Amusco, Torquemada. Villada y Venta de Baños.

Si se observa la distribución de los grupos de edad por distrito postal (ver Gráfico 5) pueden resaltarse los siguientes rasgos:

- En el distrito 34001 los mayores de 56 años triplican en número de respuestas a cualquiera de los otros tres grupos, lo que sin duda hay que ponerlo en relación con la elevada edad media de este sector urbano.
- Algo parecido sucede con el distrito 34002, por análogo motivo que en el caso precedente, en el que los mayores de 56 años doblan, como mínimo al resto de los grupos.
- En el distrito 34003, aunque existe mayor equilibrio en la participación de los distintos grupos, es el de los comprendidos

Gráfico 5



Fuente: Respuestas obtenidas. Elaboración propia.



entre 41 y 55 años el que domina, lo que está en correspondencia con el peso de dicho grupo en la composición por edad de esos sectores urbanos.

- d. En el distrito 34004 son las personas comprendidas entre 30 y 40 años las que representan el porcentaje mayor de las respuestas, en un conjunto de sectores urbanos en los que se ha producido una expansión reciente y un asentamiento de población más joven que la media de edad de la ciudad (43,5 años).
- e. En el distrito 34005 son las personas con edades comprendidas entre 41 y 55 años las que dominan ampliamente la respuesta dada a la encuesta. Un distrito que se ha rejuvenecido desde mediada la década de 1990, tanto en el sector histórico (Santa Marina) como en el barrio de San Antonio.

En cuanto a la composición socio profesional de los encuestados (ver Gráfico 6),

cuya cumplimentación era opcional, existe, como sucede en las propias encuestas del INE, una cierta confusión entre ocupación y actividad que produce algunas indefiniciones, desde luego no determinantes para la interpretación de los datos. Hemos juzgado oportuno que en la clasificación constaran indistintamente todas las respuestas, sin plantearnos la necesidad de ajustar la declaración de parte a la clasificación de los sectores de actividad y se han incorporado aquellas respuestas que tanto se refieren a la actividad principal de la empresa en la que trabajan, como la función u ocupación que desempeñan dentro de la misma, también en relación con la actividad económica se ha considerado la población económicamente inactiva (jubilados, estudiantes, personas que se ocupan de su hogar). El resultado de esta decisión es el que sigue:

Gráfico 6



Fuente: Respuestas obtenidas. Elaboración propia.





Los resultados reflejan el dominio de las personas ocupadas por encima de todos los demás conjuntos: personas desempleadas o paradas, personas económicamente inactivas y aquellas que han optado por no responder este apartado. Así, los ocupados representan el 72,2% de la muestra, frente a un 7,5% de desempleados, un 8,3% de jubilados y un 6,8% de estudiantes.

Si consideramos a la población ocupada, lo que sobresale a primera vista son las personas ocupadas en el sector de la enseñanza que suponen un 39,6% del total de ocupados de la muestra lo que viene a subrayar la especial preocupación e interés de este colectivo por el hecho cultural.

Las personas ocupadas en el sector servicios, si sumamos aquellos que trabajan en oficinas sin especificar, en la administración pública y en los sectores de comercio, hostelería y transporte, alcanzan un 38,5% de las respuestas obtenidas.

Por su parte las personas ocupadas en la sanidad y servicios sociales llegan al 7,3% de la muestra, y las personas que desarrollan actividades relacionadas con las artes y ocupaciones asimiladas suponen el 8,3% de las respuestas recibidas.

5. Los resultados de la encuesta por grupos de edad

5.1. El grupo de los menores de 30 años

5.1.1. Los rasgos que definen la actividad cultural de la ciudad de Palencia, según los menores de 30 años

Un gran número de opiniones definen la oferta cultural de la ciudad de Palencia como escasa. Una vez que se parte de esa consideración, los rasgos que definen la oferta existente, algunas de las características que más se repiten son: localismo, con-

vencionalismo, mediocridad y elitismo de una cultura puramente institucional muy enfocada hacia los niños/as y las personas mayores, quedando descubierto el grupo de gente joven, que son los que pertenecen a este grupo de encuestados.

Por otra parte, no se duda en cuestionar la actitud de la propia ciudadanía implicada, reflejando en las respuestas la falta de iniciativa, la pasividad, la baja implicación ciudadana, la ausencia de la juventud en la cultura pero que, en parte, según varios de los encuestados, tiene que ver con una programación que no tiene en cuenta a la población implicada. En lo que sí que se coincide mayoritariamente es en destacar que hay una clara escasez de espacios libres para la ciudadanía, sin una cierta “tutela” por parte de la administración.

También se refleja en alguna de las respuestas el centralismo cultural de la ciudad ya que la oferta cultural se concentra en la zona centro y zonas aledañas, dejando otros barrios y sectores urbanos yermos culturalmente hablando, lo que contribuye, incluso, a acentuar las diferencias y las disputas entre los mismos.

5.1.2. Los actores que definen la actividad cultural de la ciudad de Palencia según los menores de 30 años

Solo en un 22% de las respuestas se responde a la pregunta sobre los actores, bien por falta de comprensión de la pregunta o por no saber identificar a tales actores. En cualquier caso, entre los actores que se nombran están las instituciones: Ayuntamiento y Diputación, señalando además que en cualquier caso la programación es escasa, con carga ideológica y partidista. La Universidad Popular de Palencia y el Campus de la Yutera también se nom-





bran junto con las asociaciones culturales y vecinales, así como los centros sociales (sin especificar). Entre los locales privados, cuya oferta de conciertos, exposiciones y teatro va en aumento, se cita, por su mayor trayectoria, el bar musical Universonoro.

Se mencionan, también, algunos colectivos minoritarios que disponen de espacios autogestionados alternativos como “La Cueva” o “Doble y Nada”.

5.1.3. Las causas que impiden cambiar el modelo cultural dominante en la ciudad para los menores de 30 años.

En esta pregunta las respuestas resultan muy variadas y las causas que impiden cambiar el modelo cultural, según los encuestados, varían en función de la realidad que cada uno ha reflejado en la pregunta anterior.

Para la mayoría de los que consideran la actividad cultural de la ciudad como excesivamente institucionalizada, las causas que impiden cambiar este modelo, se resumen en la visión errónea que las instituciones entienden por “cultura”. A juicio de éstos encuestados la visión que sostienen los responsables de las instituciones es muchas veces anticuada (decimonónica), estática, pobre y muy politizada, que desanima a otros actores culturales a encontrar un hueco dentro de la oferta pública.

También, afirman los encuestados, que no hay buenos gestores culturales, con una formación y trayectoria específica en este campo, y que su labor la desempeñan cargos políticos que desconocen el terreno en el que se desenvuelve el hecho cultural.

Hay que destacar, por otro lado, que un 28% de las respuestas piensa que la causa principal que impide cambiar el modelo cultural es, precisamente, la falta de apoyo de la

administración pública a una cultura alternativa a la existente, a proyectos nuevos y a considerar a la ciudadanía como parte implicada en la programación.

Varios de los encuestados consideran que el presupuesto destinado a cultura es muy escaso y que la administración en materia cultural no presta demasiada atención e incluso cierran espacios que funcionaban muy bien como el caso del “Espacio Joven”.

Una vez más, como se reflejaba en la primera pregunta, hay una crítica también a la propia actitud de la ciudadanía palentina como causa que hace imposible el cambio. Los rasgos de pasividad, falta de implicación y desánimo por parte de la población y la escasa inquietud para cambiar las cosas, son lo que mejor definen la actitud de la ciudadanía ante la cultura.

Además, se hace hincapié en la falta de educación (motivación, ganas de emprender y capacidad de análisis para determinar qué es lo que va mal), de reflexión y de movilización, así como un gran conformismo que implica pensar que nada se puede hacer para cambiarlo. Todo ello también está muy ligado a una de las causas que se repite en varias ocasiones: la falta de puntos de encuentro, redes sólidas donde se junten las personas de forma activa para crear nuevas ideas y no estar a la espera de que otros las generen.

Como elementos exógenos a la vida cultural, se recogen el pequeño tamaño de la ciudad de Palencia junto con el gran éxodo de gente joven por falta de oportunidades.

5.1.4. Los ejes sobre los que debiera articularse la actividad cultural de la ciudad y su entorno, para los menores de 30 años

Las numerosas respuestas que han dado a esta pregunta las personas que han partici-



pado en la encuesta, se han agrupado en cuatro ejes:

- a) **Participación ciudadana:** en muchas de las respuestas se destaca la importancia de la participación y por lo tanto de puntos de encuentro, cooperación y unión para la creación de un tejido social implicado en la cultura. Una cultura para vertebrar y unir a la sociedad, hecha por la ciudadanía y para la ciudadanía entendiendo que es importante para la sociedad. Para que esto sea una realidad se propone la “creación de foros/ espacios de opinión” donde tengan cabida las propuestas de la ciudadanía y que también se cuente con el trabajo de especialistas y gestores culturales.

Algunas respuestas recogen la necesidad de una cultura gratuita o a precios asequibles, para que esta participación e implicación sea mayor. Otro de los aspectos que aparece destacado en opinión de los encuestados es la muy insuficiente “difusión de las actividades”. Proponiéndose para su mejora la creación de una agenda cultural mensual/ trimestral, on-line y en papel.

- b) **Apoyo a artistas e iniciativas culturales minoritarias:** tanto de carácter local como de otros lugares pero que realicen su trabajo de manera independiente, alternativa y con una cobertura pequeña, que de otra manera no podrían desarrollarse. Música, teatro, artes plásticas, cine, literatura, medio ambiente, etc.
- c) **Educación, formación y trabajo de base en materia artística:** apoyo a la creación de centros de formación o mejora de los ya existentes para trabajar en la formación y potenciación de las artes y la

creatividad. Trabajo con los colegios y con los jóvenes (lectura, creatividad, valoración de la subjetividad, etc.).

- d) **Espacios culturales:** aprovechamiento de instalaciones públicas y habilitación de nuevos locales públicos para que los artistas puedan desarrollar su trabajo. Facilitar la creación artística a todos los niveles. Necesidad de un centro cultural aglutinador pero sin descuidar la oferta cultural en los barrios.

5.2. El grupo de 30 a 40 años

Un total de 30 personas de entre los 30 y los 40 años contestaron a la encuesta, de ellos 19 son mujeres y 11 varones. Una tercera parte de ellos trabajan como profesores, y el resto se reparten entre no trabajadores, artistas, ingenieros, en la sanidad y en otras labores diversas.

5.2.1. Rasgos culturales que caracterizan la ciudad de Palencia, para el Grupo entre 30 y 40 años.

En este grupo de edad, y para casi todos los encuestados, el rasgo principal que caracteriza a la ciudad es la escasez de actividades culturales que valgan la pena y que pueda considerarse auténtica cultura. Consideran que la mayor parte de los eventos son puntuales y muy repetitivos, que se agrupan en fechas muy concretas, y que están desconectadas de las necesidades de la ciudad. En base a esta percepción, casi todos coinciden en que la cultura palentina está caduca, estancada y adormecida, con valores muy tradicionales, con poco apoyo a las propuestas alternativas y con una excesiva dependencia de las instituciones locales. Afirman, además, que las actividades se ocupan más del ocio, el entretenimiento o de la terapia



ocupacional de personas de la tercera edad y de la infancia, que en proponer otras formas de cultura más innovadoras. Sumado a todo esto, destacan que hay una clara falta de dotaciones abiertas a la ciudadanía, que faciliten el dar la vuelta a este bloqueo cultural.

Sorprende que la mayor parte de las respuestas de los encuestados giren en torno a estas mismas sensaciones de ausencia de una verdadera cultura. Además de todo esto, algunos encuestados han destacado el importante valor que tiene la emergente cultura autogestionada, pero que ésta se encuentra oculta y soterrada para gran parte de la ciudadanía.

Una de las opiniones más elaborada ha profundizado en todos estos aspectos, hablando de una grave fragmentación cultural en Palencia, con actividades aisladas, y sin una agenda cultural común que unifique la ciudad y potencie la creación y la participación. Además, señala algo poco común en ciudades de tamaño similar a la nuestra, es que no formamos parte de ningún programa cultural a nivel nacional ni internacional.

5.2.2. Actores relevantes en la actividad cultural de Palencia

Aunque no todos los encuestados han respondido a esta cuestión, muchos señalan al Ayuntamiento de Palencia y a otras pocas instituciones locales como los principales actores implicados en la cultura palentina. Además reconocen la existencia de algunas iniciativas culturales soterradas y las empresas culturales privadas (como el Universonor o el Teatro Ortega), aunque con menos peso. Y algunos encuestados hablan del papel emergente de los propios ciudadanos en la cultura local.

5.2.3. Causas que impiden un cambio de modelo cultural

En este punto los encuestados profundizan un poco más en los rasgos culturales de la primera pregunta, y presentan bastantes coincidencias en las respuestas ofrecidas. Casi todos hablan de tres causas íntimamente relacionadas, que enumeramos a continuación:

- a) La exagerada **dependencia de las instituciones locales** en materia de cultura, como ya apuntábamos.
- b) La reducida visión cultural por parte de estas instituciones, que solo manejan lo que algunos denominan un **modelo único cultural con tintes conservadores**. Además con un desconocimiento y un desdén generalizado frente a las nuevas propuestas culturales y a otros modelos más innovadores (como el procomún, el micromecenazgo, los modelos autogestionados, etc.).
- c) Y todo esto concretado en una **gestión cultural deficiente** por parte de estas instituciones. Ya que como apuntan los encuestados, por un lado existe una manifiesta falta de interés, inquietud, ganas, riesgo, intuición y amor en lo que hacen estos gestores públicos de lo cultural y, por otro, poseen poca cualificación y conocimientos para afrontar los nuevos retos y la complejidad de sus funciones en esta materia. En base a esto, podemos ver cómo la cadena de valor cultural peca de un exceso de repetición año a año, contratando siempre a las mismas empresas culturales y a los mismos artistas que copan y monopolizan los actos. Y todo esto, además, se lleva a cabo casi sin la consulta, complicidad y apoyo de los ciudadanos.



Aparte de estas tres claves, donde residen las causas de una cultura escasa, inadecuada y de poco valor, algunos encuestados extienden y amplían la responsabilidad hacia los propios ciudadanos. Según afirman: el escaso interés, el conformismo y la pasividad de muchos ciudadanos, sobre todo los más mayores de la pirámide, es una de las causas fundamentales que impiden el cambio de modelo cultural. También, la falta de conocimiento y educación cultural potencia aun más este fenómeno.

Relacionado con lo anterior, alguna de las respuestas apuntan también a la dificultad, por parte de muchos creativos, de dar el salto a lo profesional, manteniéndose en un estado amateur, con lo que se ven impedidos para apoyar los necesarios cambios culturales. Todo esto, potenciado por la falta de un tejido comunicativo que ponga en contacto a los nuevos agentes culturales, y que permita traer a Palencia modelos y propuestas culturales del siglo XXI.

5.2.4. Estrategias y ejes para el cambio cultural

En cuanto a los distintos ejes de soluciones a los problemas reseñados anteriormente, casi todas las personas del grupo de 30 a 40 años se han centrado en tres puntos clave que deben impulsarse si se quiere una cultura más acorde a las necesidades de la ciudad de Palencia:

a) Muchas de las respuestas hablan de la necesidad de **devolver al ciudadano su protagonismo cultural y social**. Es decir, fomentar y hacer posible un auténtico tejido social y comunitario. Y para ello cada encuestado se centra en diferentes formas de hacer esto posible. Hablan de fomentar formas de participación ciu-

dadana y de recoger sus opiniones. De fomentar el activismo social y cultural sobre todo en la calle, para que los ciudadanos vivan el arte por toda la ciudad (pensando en todas las edades y todas las opciones culturales). También de fomentar las redes de intercambio cultural, tanto local como globales, que pongan en comunicación a todos los actores culturales. Y para ello, algunos señalan la importancia de que las instituciones cedan su protagonismo, dialoguen y se pongan de verdad al servicio de los ciudadanos.

- b) Otro punto clave para este grupo de edad es el de **promover y educar en modelos culturales abiertos y diversos**. Algunos hablan de tener en cuenta nuevos marcos de referencia culturales e innovadores como la cultura contemporánea, software libre, del procomún o la autogestión. Mientras que otros hablan de mantener y aprovechar los marcos humanistas como el bien común, el medio ambiente, la conservación del patrimonio, etc.
- c) Y en base a lo anterior –ciudadano protagonista y modelos culturales abiertos e innovadores– cada encuestado se centra en distintos aspectos para **mejorar y transformar la gestión cultural actual**, profundizando en algunos temas que ya hemos ido reseñando. Como crear una marca cultural de referencia que aúne a la ciudad, y que permita poner en marcha festivales, eventos o iniciativas de referencia nacional. Otros hablan de hacer una gestión cultural más económica, pidiendo menos a las instituciones y buscando nuevas fuentes de financiación, y dando los recursos a las personas con talento y que hacen cosas, en vez de invertir en las cosas. También hablan de potenciar una cultura en la calle y en



espacios públicos abiertos a la ciudadanía, y centrándose sobre todo en la educación cultural. Para todo esto, algunos apuntan a la importancia de un diálogo abierto entre los agentes institucionales, empresariales y los ciudadanos. Y finalmente sugieren complementar lo anterior con el uso de los canales de comunicación e intercambio en red al que hacíamos alusión antes.

5.3. El grupo de 41 a 55 años

5.3.1. Rasgos y actores que definen la actividad cultural en Palencia, según los integrantes de este grupo

Se da en Palencia una visión provincial de la cultura, con un público timorato y aculturizado, con poca disposición a abrirse a nuevos campos, para los que la cultura consiste en recordar tiempos pasados. La cultura palentina está teñida de conformismo, conservadurismo, estancamiento y poca innovación. Una cultura del *establishment*, exclusiva y excluyente.

En la dispersa oferta cultural de la ciudad cabe de todo: toros, teatro, exposiciones, conferencias, música, cine con palomitas... O lo de siempre, sin hilo conductor: festivales de teatro y música. La cultura parece tener una función de relleno en la que no es precisa la calidad: "tiene que haber algo". Es viable lo que tiene salida comercial y los amables eventos donde se procura que al espectador no se le mueva ninguna neurona.

Al mismo tiempo la actividad cultural es escasa, no se fomenta la creatividad ni el arte por parte de las instituciones, ni se promociona a artistas jóvenes. Consideran, también, los encuestados que hay carencias obvias de formación artística en la educación y poca actividad de divulgación científica.

Los actores que articulan la actividad cultural en Palencia están condicionados por las prácticas clientelares y ligados a las empresas de teatro y a la Iglesia. Aunque existen iniciativas privadas éstas no están subvencionadas y sobreviven en medio de enormes dificultades, cuando no naufragan al poco de nacer.

Se mencionan el Conservatorio, el Cine Club, La Cabra se Echa al Monte como actores culturales. Se apunta la necesidad de una mayor implicación de la Universidad de Valladolid, la UNED y la Escuela de Artes, así como el despertar de conciencias entre los jóvenes para que se impliquen y den contenido cultural a la ciudad.

5.3.2. Las causas que impiden cambiar el modelo cultural dominante

a) La principal causa, señalada por los integrantes de este grupo de edad puede resumirse en "la falta de iniciativas y de implicación de la ciudadanía". En la baja participación de la población hay que buscar la raíz en la que se asienta el modelo cultural de la ciudad. Se achaca la incapacidad para el cambio a la carencia de sentimiento comunitario, a la inexistencia de colaboración entre las instituciones (administraciones públicas, educativas, asociaciones culturales, grupos y creadores individuales) y a la desunión entre los creativos, lo que unido a la falta de apoyo institucional y de financiación pública hacia iniciativas creadoras y a la escasez de espacios para el arte y la cultura, se convierte en el molde en el que se desenvuelve la cultura en la ciudad. Además, se subraya, el éxodo de personas jóvenes y la escasa implicación juvenil es un gran obstáculo para cambiar el modelo cultural.



- b) El nivel cultural y la caracterización sociológica de la población palentina. En Palencia se vive en una sociedad conservadora, con muchas inercias, que no toma riesgos, inmovilista, cerrada a lo nuevo y envejecida (los auditorios se llenan de personas jubiladas aunque no les interesa lo que allí pasa). La falta de criterio y el bajo nivel cultural y de información de la gran mayoría de la población, y el desprecio y la poca sensibilidad hacia la vida intelectual hacen difíciles los cambios, aunque, a la vez, haya un público muy amplio que acude y participa en la UPP¹³ o en el desarrollo de muestras de arte que demandan sensibilidades bien diferentes a las descritas en líneas anteriores. Entre el público de la ciudad la costumbre de consumir cultura es muy limitada y concentrada en determinadas fechas. La falta de formación artística de la población y el bajo nivel cultural incide en que no haya sensibilidad hacia la cultura ni entre la población en general ni por parte de los responsables políticos. “El modelo cultural cambiará cuando los ciudadanos amplíen sus fronteras mentales”, manifiesta, en suma, uno de los encuestados.
- c) Es una cultura institucionalizada, tutelada, subvencionada, demostrativa, que busca una rentabilidad a corto plazo, a veces marcada por claros intereses electorales, en ninguna medida convencida de la necesidad de promover y estimular la vida creativa en la ciudad.
- d) La inexistencia de un proyecto claro y de gestores competentes. No se considera necesario la contratación de profesionales de la cultura: gestores y especialistas (aunque hay que reconocer el trabajo de los CEAS¹⁴ y la UPP). No existe un pro-

yecto cultural claro que oriente la actividad cultural, solo hay actuaciones esporádicas sin una programación estable. La difusión de nuevos campos de cultura es muy escasa, se vive al margen de lo que sucede en otros lugares y en consecuencia la información cosmopolita o referida a otras propuestas culturales, es inexistente. Los medios a veces proporcionan una información distorsionada de lo diferente que en no pocas ocasiones se asocia con problema social, marginación social y conflictividad,

5.3.3. Los ejes sobre los que debiera articularse la actividad cultural de la ciudad y su entorno

Existe entre este grupo de edad una opinión generalizada de que un eje fundamental sobre el que articular la nueva actividad cultural pasa por la existencia de un gran espacio cultural multidisciplinar donde se faciliten medios e infraestructura para el arte y al que se le dote de contenido.

Para los integrantes de este grupo de encuestados, la Antigua Cárcel debiera constituirse como un auténtico laboratorio cultural, en el que podría tener cabida desde academias de artes plásticas, hasta la danza, la música, el teatro y un largo etcétera. Un lugar donde se pueda crear arte y cultura para despertar pasiones. Este espacio debería ser gestionado por personas cualificadas y especialistas entendidos en arte y cultura en general, y en el arte contemporáneo en particular, es decir lo que se entiende por una gestión profesionalizada, así como la creación de una entidad cultural independiente.

El contenido que necesita este espacio, y la vida cultural, vendría inspirado por un proyecto creíble, presidido por la tolerancia,



con una idea eje, algo rompedor, que suscite el interés de los medios de comunicación nacionales, un revulsivo para crear vida intelectual. Un espacio preparado para desarrollar una oferta variada y con capacidad para expandirse a los barrios y producir actividad a lo largo de todo el año: danza, grafiti, arte urbano, música alternativa, del mundo, jazz, clásica, flamenco, música en vivo en cafés y bares, conferencias, exposiciones, pintura, escultura, video, cine, moda, talleres creativos, divulgación científica, literatura..Todo ello dado a conocer a través de canales de comunicación eficaces.

Otro eje se asienta, por un lado, en el fomento de la iniciativa ciudadana, de lo que ya existe y de las propuestas innovadoras y las nuevas tendencias en el arte y la cultura, ya sea a nivel individual o colectivo, y por otro, en el incentivo de la participación de los ciudadanos, de todos los sectores y barrios urbanos, en cuantos proyectos culturales o artísticos se pongan en marcha, pensando especialmente en la implicación y el compromiso de los jóvenes, sin cuya aportación asistiremos a una vida cultural lánguida, sin que ello signifique abandonar las necesidades específicas de mayores y niños.

Según las respuestas dadas en este grupo, todo lo anterior debe facilitarse potenciado la presencia de la educación artística y haciendo posible el contacto directo con otros creadores y pensadores, que permitan oxigenar la vida cultural de la ciudad.

Se insiste en la necesidad de una mayor implicación de las Administraciones Públicas en promocionar artistas locales y colectivos culturales. En este sentido se considera necesario un censo de actividades y actores que facilite el conocimiento de lo que existe en la ciudad, al tiempo que es impres-

cindible una gestión más ágil de las salas y espacios culturales para dinamizar y dar salida a la producción de los actores y artistas, y, de ese modo, promover y proteger la cultura y la identidad local.

En otro conjunto de sugerencias se mencionan: la profesionalización de los museos y la mejora de su oferta, la creación de redes culturales fuera y dentro de la ciudad y la creación de eventos especiales, como grandes exposiciones que no vayan en detrimento de los proyectos locales.

5.4. El grupo de los mayores de 56 años

5.4.1. Los rasgos y los actores que definen la situación cultural de la ciudad de Palencia según los mayores de 56 años.

El mayor número de opiniones coinciden en juzgar que la actividad cultural es fruto de la casi nula participación ciudadana y de la excesiva dependencia de las administraciones y las instituciones, que son las que monopolizan, concentran, controlan y dirigen la mayor parte de la iniciativa cultural, al tiempo que, paradójicamente, manifiestan un escaso aprecio por las manifestaciones culturales, con el resultado de una actividad cultural que las personas encuestadas no dudan en caracterizar, mal planificada, pero también escasa, pobre y marginal, si se tienen en cuenta los medios y recursos que se destinan a la misma.

Las opiniones que valoran la actividad cultural de la ciudad oscilan entre considerarla elitista, porque sólo llega a una minoría social, y adjetivarla como localista, provinciana, irrelevante, aburrida y convencional, una actividad monótona dominada por la reiteración de los eventos. También estiman los encuestados que se trata de una actividad que deja escaso espacio a las nuevas





tendencias, que es muy poco plural, como consecuencia del peso y la influencia que ejercen en la programación personas de edad media elevada y, en ocasiones, poco preparadas, poco conocedoras o ajenas a la diversidad cultural y las tendencias que se manifiestan en el mundo cultural.

Para algunos de los encuestados esta situación no hace sino reflejar la existencia de unos “consumidores” culturales poco exigentes, apáticos, que entienden la cultura como un signo de distinción social, pero que viven al margen de la innovación y las vanguardias creativas, poseídos por un concepto tradicional y comercial de la cultura.

Un pequeño porcentaje de las respuestas están convencidos de que los palentinos tienen una buena disposición hacia la cultura, entienden que la oferta cultural de la ciudad es aceptable y coinciden con la mayoría de los encuestados en resaltar algunas instituciones, como la Universidad Popular, y algunas actividades, como el Cine Club Calle Mayor, las Jornadas de Poesía Ciudad de Palencia, la Muestra Internacional de Cine de Palencia, el Festival de Teatro y el ciclo de Conciertos en el Patio de la Diputación, como los eventos más destacados dentro de la actividad cultural.

De los equipamientos culturales se opina que pueden ser suficientes pero que están claramente infrutilizados, con salas y espacios expositivos con una programación muy irregular y dependiente de iniciativas externas. La calle, como espacio cultural, sigue dominada por las manifestaciones religiosas, cuyo peso se ha incrementado notablemente en los últimos años, mientras que el resto de las potenciales actividades de calle se mantienen en el terreno de lo testimonial, con muchas dificultades para crear un público y un hueco propio en la programación.

De los actores que intervienen en la actividad cultural, los encuestados opinan que se trata de personas aisladas e individualidades que apenas comparten su visión y su experiencia, que evidencian un escaso espíritu de grupo. Aluden a aquellos actores instalados, con predicamento en las administraciones que cuentan con ellos, que se limitan a ejercer su influencia sin dinamizar o promover nuevas formas culturales. Frente a éstos se encuentra un grupo de artistas jóvenes y no tan jóvenes a los que casi no se ofrece oportunidades y resultan poco menos que invisibles para el cuerpo social. De los políticos como actores, solo denotan su afán de notoriedad y su mínimo compromiso cultural. De la escasa conexión de los actores con la sociedad o de la invisibilidad a la que hemos aludido se deriva, según algunos de los encuestados, el desinterés y la reducida participación de los jóvenes en la vida cultural que es observada por éstos como algo perteneciente a los otros, que no atiende a sus intereses ni da respuesta a sus preocupaciones e inquietudes. También, en este apartado, se hace notar que la iniciativa privada cultural es muy limitada y se rige por criterios básicamente comerciales, contribuyendo a reforzar los estereotipos en los que se asienta la vida cultural de la ciudad. Finalmente, aunque se reconoce la creciente intervención del Campus Universitario en la programación cultural, esta es descrita como no consolidada y discontinua en el tiempo.

5.4.2. Las causas que, para los encuestados mayores de 56 años, impiden cambiar el modelo dominante

Las razones que explican la imposibilidad de que el modelo cultural de la ciudad cambie, se disponen en tres ámbitos:





- a) El excesivo protagonismo de los políticos que monopolizan por completo la actividad cultural es el aspecto en el que coinciden más de la mitad de los encuestados. Ese influjo, unido a la escasa preparación de éstos y de los gestores culturales, su desconocimiento del panorama cultural nacional e internacional, se plasma en unos presupuestos culturales manifiestamente insuficientes, en la inexistencia de un proyecto cultural para la ciudad, en el mal gusto que se observa en la programación y el arte público, en un provincianismo y localismo colosal, que prima y se regocija en la mediocridad.
- b) La escasa participación ciudadana que no sólo resulta de una apuesta política sino que hunde sus raíces en la pobre educación, cuando no ignorancia cultural de los ciudadanos. Nos encontramos con unos ciudadanos envejecidos, apegados a las inercias que vienen de la tradición, en cuyas vidas la cultura ocupa claramente un segundo plano, acompañados por unos medios de comunicación que apenas muestran interés por la actividad cultural. Por su parte, los creadores y actores culturales se caracterizan por una idiosincrasia individualista, o claramente sectaria, poco proclive al trabajo compartido, cooperativo y de equipo, lo que desde luego no ayuda a avanzar al conjunto de la sociedad.
- c) La ausencia de osadía o el miedo a la innovación que implica que no se incentive, ni se anime, ni se facilite, ni se impulse la práctica activa de nuevas formas de expresión artística y cultural. Como los gestores culturales no se renuevan, lo alternativo y lo experimental no tiene cabida en la programación y, por eso mismo, tampoco se considera necesario

dotar a la ciudad de nuevos espacios culturales o facilitar el acceso a los existentes sin la rigidez y el control que caracteriza la gestión de éstos en la actualidad.

5.4.3. Las bases en las que debe asentarse la actividad cultural, para los mayores de 56 años.

Las respuestas a esta cuestión las hemos organizado alrededor de tres ejes:

- a) La **educación** debe encontrarse en la base de cualquier proyecto de regeneración cultural de la ciudad, y en ello coinciden una parte muy importante de los encuestados. Esta tarea que debe iniciarse a edades tempranas ha de comprender la sensibilización, el aprendizaje y la práctica del hecho artístico, al tiempo que se promueve la creatividad y el gusto por los valores culturales.
- b) La **participación** ciudadana en el proyecto cultural de la ciudad resulta clave para un futuro cultural renovado. Para ello no sólo, opinan los encuestados, es preciso una mayor financiación de la actividad cultural, sino que estiman que el presupuesto destinado a tal fin debe ser participativo, que la ciudadanía debe conocer el destino de las partidas destinadas a tal fin. En la idea de mayor participación se incluye la elaboración de un proyecto cultural para la ciudad, la necesidad de descentralizar y enraizar la cultura en los barrios, la de facilitar los recursos suficientes a los distintos movimientos culturales, la de potenciar la actividad cultural entre los sectores sociales con menores rentas, la de incorporar al proyecto las potencialidades y las demandas del entorno rural, la de incentivar el





asociacionismo cultural y el mecenazgo empresarial, la de aprovechar todo el potencial cultural y social existente y el fomento de programas culturales específicos y accesibles para el público infantil y para los jóvenes, con especial insistencia en estos últimos.

- c) La apertura a las nuevas tendencias y la **innovación** en materia cultural, engloba propuestas tales como: que el proyecto cultural de la ciudad tome como referencia otros modelos de ciudades españolas y europeas; que en la toma de decisiones se cuente con el asesoramiento de expertos locales y externos; que la gestión pase de los políticos a gestores culturales competentes; que se actúe con criterios de rentabilidad cultural y no política; que se incorpore plenamente el espacio público a la actividad cultural, que se apoye a los creadores y artistas noveles y se recupere a los que han salido de la ciudad.

Además, los encuestados, consideran de interés el que la actividad cultural incorpore definitivamente la preocupación por el medio ambiente, las nuevas tecnologías; que el patrimonio cultural y material sea abordado, como las áreas clásicas de la actividad cultural (música, teatro, pintura), con criterios de calidad; que se mantenga el apoyo a la Universidad Popular; que el Campus Universitario se implique con fuerza en la actividad cultural y que los medios de comunicación sirvan como escaparate de esta actividad y contribuyan a la renovación del discurso y la práctica cultural.

6. CONCLUSIONES

Los rasgos comunes a todos los grupos de edad en cada una de las cuestiones y que permiten sintetizar la visión que el grupo de

personas que han respondido al cuestionario, incluso a riesgo de simplificar el esfuerzo realizado, son las siguientes (ver cuadros 1, 2 y 3):

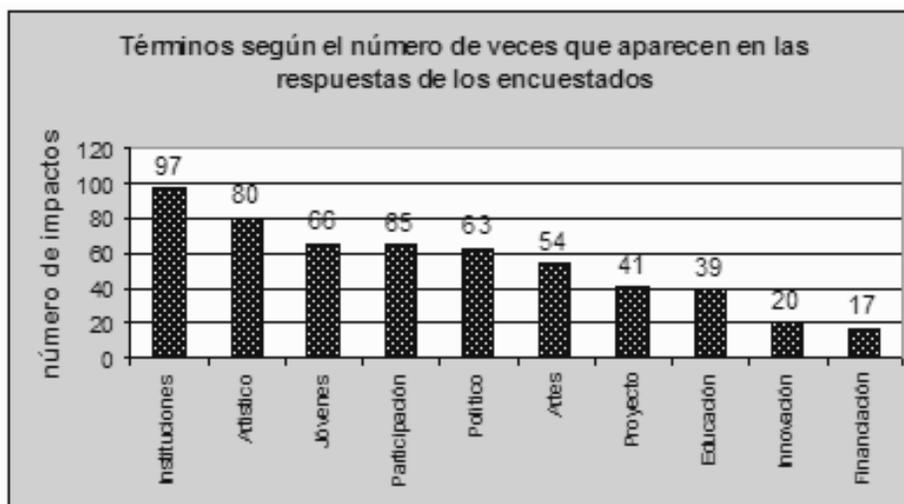
Abandonar, como señala Javier Díaz (2013: 54 y 55) “algunas patologías endémicas (localismo, parroquialismo, el Santander de las castas familiares, provincianismo, tradicionalismo, conservadurismo) del sistema cultural de la ciudad” y actuar con determinación diseñando proyectos culturales singulares, viables e innovadores, “priorizando el papel de la sociedad civil, poniendo las instituciones en manos de equipos competentes, representativos de la clase creativa local, que cambien el estado de las cosas y, en lo que se refiere a la cultura, creando marcos de referencia y canales abiertos de implicación de los actores y agentes del mundo de la cultura y de las artes en los proyectos culturales” permitirá a la ciudad de Palencia situarse o resituarse en la nueva realidad, o “de lo contrario perderá capital cultural operativo y energía cívica, pues, como señala Boris Groys (2005:9-18), las personas consumidoras de Ciudad-Cultura se mueven de modo electivo en el espacio global seleccionando las opciones por las que están interesadas sin considerar si tales o cuales expectativas culturales tendrán lugar en la ciudad que habitan, lo cual constituye un cambio radical en la forma de entender la ciudad, cada ciudad, como lugar autosuficiente”.

Asumamos que, como dice Richard Florida (2010), las ciudades más competitivas y de mayor dinamismo son aquellas que han sabido crear un entorno social abierto a la creatividad y la diversidad cultural, capaz de generar y atraer el talento del siglo XXI. Está en nuestras manos.





Gráfico 7



Fuente: Respuestas obtenidas. Elaboración propia¹⁵.

Cuadro 1

1. La caracterización cultural de la ciudad y sus actores

- ▶ La cultura en la ciudad es escasa, provinciana, convencional, mediocre, estancada e irrelevante, con una actividad puntual y muy repetitiva, dirigida fundamentalmente a un público de personas mayores y a los niños.
- ▶ Una actividad protagonizada y monopolizada por las instituciones.
- ▶ La ausencia de gestores culturales competentes explica la escasa ambición y la pobreza de las apuestas culturales.
- ▶ Los jóvenes están al margen de la oferta cultural que no atiende a sus intereses ni responde a sus preocupaciones.
- ▶ La innovación, la experimentación y las nuevas formas culturales están excluidas.
- ▶ Los espacios culturales están infrutilizados y cerrados a la cultura “no oficial”.





Cuadro 2

2. Las causas que retrasan o impiden el cambio del modelo cultural

- ▶ El modelo permanece debido a la escasa implicación y participación de los ciudadanos que, además, carecen de cauces para ello.
- ▶ El escaso nivel cultural de la población, su pasividad y conformismo es causa y consecuencia de la poca exigencia en materia cultural.
- ▶ Gestión cultural deficiente y poco cualificada.
- ▶ Los presupuestos destinados a cultura son claramente insuficientes.
- ▶ Excesiva dependencia de las instituciones y protagonismo de los políticos que lo controlan todo.
- ▶ Falta de apoyo de los medios de comunicación e inexistencia de un tejido comunicativo que facilite los intercambios entre actores, instituciones y ciudadanos.

Cuadro 3

3. Ejes sobre los que debe apoyarse la actividad cultural renovada

- ▶ Participación ciudadana, dando al ciudadano el protagonismo que le corresponde.
- ▶ Educación y formación de la ciudadanía en los modelos culturales diversos y abiertos
- ▶ Contar con un Proyecto y un Plan de Acción cultural
- ▶ Apertura a la innovación y las nuevas corrientes y tendencias culturales.
- ▶ Tomar como referencia otros modelos culturales de ciudades españolas y europeas.
- ▶ El incremento del presupuesto cultural y la participación ciudadana en su destino
- ▶ Descentralización de la actividad cultural.
- ▶ La programación de actividades pensando en todos y cada uno de los grupos de edad, con una apuesta específica por los jóvenes.
- ▶ Disponer de un centro que funcione como un laboratorio cultural, en el que crear nuevas ideas y en el que se aglutinen todas las áreas (la expresión, la creación, la memoria ciudadana, el medio ambiente, las nuevas tecnologías, el cine, la literatura, etc.).





NOTAS

¹ Enrique Delgado es Profesor Titular de Universidad, del Departamento de Geografía, en la Facultad de Educación de Palencia, edelgado@euepa.uva.es; Ignacio Gallego es Ingeniero de Montes y Master en Dirección de Empresas; Carmen García-Lafuente es Licenciada en Filosofía y Letras, Sección Ciencias de la Educación; María Manrique es Licenciada en Periodismo y Alfonso Pedrosa es Licenciado en Historia.

² Adriana GONZÁLEZ MATEOS (2005). Reseña de la obra de George Yúdice. “El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global”, En *Signos Literarios*, p. 211.

³ Desde luego esa no es la impresión que transmiten los presupuestos generales del Estado de 2013, donde el presupuesto del Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales, desciende un 30%; el Fomento de las Industrias Culturales y del Libro, disminuye un 47,79 %; la Música y la Danza, descienden un 23,7 %; el Teatro, cae un 16,2 %; los Museos, pierden un 22,9 %; las Bibliotecas, caen un 22,6 % y la protección del Patrimonio Histórico, desciende un 24 %. (BUSTAMANTE RAMÍREZ, 2013: 12).

⁴ La Asamblea en Defensa del Espacio Cultural en la Antigua Cárcel se constituye en marzo de 2013 para exigir que el nuevo equipamiento cultural levantado sobre la antigua cárcel se inaugure en un plazo razonable y lo haga con un destino exclusivamente cultural al servicio de todos los ciudadanos.

⁵ En ese caso habríamos preguntado, como hace el Ministerio de Cultura sobre: Equipamientos culturales; Interés en actividades culturales; Monumentos, yacimientos, museos y archivos; Lectura y bibliotecas; Ballet o danza, ópera, zarzuela y teatro; Conciertos de música clásica y actual; Cine y vídeo; Música; Televisión; Radio; Ordenador e internet; y Otras prácticas relacionadas con el ocio y la cultura.

⁶ El Ministerio de Cultura para estudiar los hábitos y prácticas culturales realizó en 2006-2007 un total de 952 encuestas entre los ciudadanos de Castilla y León, con un margen de error del 3,54. p. 34.

⁷ El “Estudio diagnóstico de necesidades culturales de la población joven en Vitoria-Gasteiz” se ha desarrollado en cuatro fases (documental, cuantitativa y cualitativa) para conocer los gustos y necesidades de los jóvenes y con ello diseñar actividades culturales acordes.

⁸ Entre los padrones de población de 1996 y 2013 se detecta un descenso cercano a los 1000 individuos para este grupo generacional.

⁹ La música es un factor de identidad juvenil, que se sitúa por encima de otros rasgos (CISNEROS BRITTO, 2004).

¹⁰ Según datos del Informe Juventud España 2012, el 93% de los jóvenes utiliza cotidianamente el ordenador, el 58% es usuario de videojuegos y el 84 % escucha música en su tiempo de ocio.

¹¹ Según el “Estudio diagnóstico de necesidades culturales de la población joven en Vitoria-Gasteiz” “la principal conclusión sobre el interés de los jóvenes por la cultura es precisamente la “falta de interés” o desmotivación”.

¹² En el Informe Juventud España 2012 se proporciona para 2012 cifras relativas a la asistencia de los jóvenes a conciertos, el 34%; visita a museos y exposiciones, el 25,8%; asistencia al teatro, el 22,6% y asistencia a conferencias y coloquios, el 19,8%. Mientras, el 90% de los jóvenes europeos han asistido al cine o a un concierto; y alrededor de la mitad han estado en el teatro, en un espectáculo de danza u ópera, y que algo menos del 40% han practicado directamente alguna de estas alternativas culturales o artísticas.

¹³ La UPP. Universidad Popular de Palencia, creada en 1984, obtuvo en 2009 el Premio Miguel Hernández del Ministerio de Educación.

¹⁴ Los CEAS son Centros de Acción Social. En Palencia existen cuatro: El de La Puebla, el José M^a Fernández Nieto, el de Miguel de Unamuno y el de San Juanillo.

¹⁵ Se ha considerado dentro del mismo término aquellas expresiones derivadas que incluyen la raíz y sus morfemas (institucional, institución, institucionalizado; artístico, artista; innovación, innovar, innovador, etc.). No se ha procedido del mismo modo con la palabra artes, que por su especificidad, en este contexto, aparece mencionada un número muy importante de veces.



BIBLIOGRAFÍA

- APPEND, *Estudio diagnóstico de necesidades culturales de la población joven en Vitoria-Gasteiz*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2008. Ppt. Disponible en www.vitoria-gasteiz.org/wb021/ <http://contenidosEstaticos>.
- ARIÑO VILLARROYA, A., *Prácticas culturales en España, Desde los años sesenta hasta la actualidad*. Barcelona, Ariel, 2010.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID, *Hacia el Plan Estratégico de Cultura de la ciudad de Madrid. 2012-2015*. Avance de documentos para un debate, 2012.
- AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA, *Plan Director Zaragoza Cultura 2020*. Documento borrador, 2014.
- BILBAO EKINTZA, *Estudio sobre el potencial de las industrias creativas en Bilbao*. Ayuntamiento de Bilbao, 2009.
- BUSTAMANTE RAMÍREZ, E., *España: la cultura en tiempo de crisis. Fuentes financieras y políticas públicas*. Documento de Trabajo. Fundación Alternativas, 2013.
- CISNEROS BRITTO, P., "Análisis sociológico de la juventud española actual". En *Docencia e Investigación Año 29*. Nº 14. pp. 7-20, 2014.
- DELGADO HUERTOS, E., Desarrollo local y cultura en la ciudad de Palencia. Jornadas "La Cultura en las ciudades medias. Propuestas de futuro en la ciudad de Palencia". <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/4226>, 2002.
- DÍAZ LÓPEZ, J., *Elementos para un diagnóstico del sistema cultural de la ciudad de Santander*. Universidad de Cantabria y Fundación Santander Creativa, 2013.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, M., Conflicto de identidades en los centros urbanos en los procesos de regeneración urbana. La experiencia anglosajona. El caso de King's Cross. En *Encrucijada. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Nº 2. 2011. pp. 69-86.
- FEMP (ESCUADERO MÉNDEZ, J., (Coord.), *Guía para la evaluación de las políticas culturales locales*. Federación Española de Municipios y Provincias y Ministerio de Cultura. Madrid, 2009.
- FLORIDA, R., *Las ciudades creativas*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2009.
- FLORIDA, R., *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el Siglo XXI*, Barcelona, Paidós, 2010.
- GALARRAGA EZPONDA, A; LUNA GARCÍA, Á., y GONZÁLEZ DURÁN, S., Cultura y creatividad en la nueva economía urbana: evidencias, discursos y críticas. *Revista de Dirección y Administración de Empresas*. Número 20. pp. 33-55, 2013.
- GARCÍA CANCLINI, N., y URTEAGA CASTRO POZO, M., (Coords.), *Cultura y desarrollo: una visión distinta desde los jóvenes*. Fundación Carolina. Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.
- LEIVA CAÑETE, F., (Ed.), *Guía para la gestión de Centros Culturales*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Valparaíso. Chile, 2009.
- MARTÍ, J., La Agenda 21 de la cultura: una propuesta de las ciudades para el desarrollo cultural. Forum de Barcelona. En *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*, 2004.
- MARTÍNEZ DE ALBENIZ, I., La política cultural en el País Vasco: del gobierno de la cultura a la gobernanza cultural. En *RIPS Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. Nº 3. pp. 149-171. Universidad de Santiago de Compostela, 2012.
- MINISTERIO DE CULTURA, *Anuario de Estadísticas Culturales*. Madrid, 2012.
- MINISTERIO DE CULTURA, *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2010-2011*. Síntesis de resultados. Madrid, 2011.
- MINISTERIO DE CULTURA, *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2006-2007*. Madrid. Edita Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura, 2007.
- ORTÍZ MEDINA, I., *Territorios, identidad, cultura y diversidad en la ciudad. Serie Ciudad y hábitat*. Disponible en www.barriotaller.org.co/publicaciones/territorios.rtf, 1999.
- RAUSELL KÖSTER, P., (Coord.), *La cultura como factor de innovación económica y social*. Universitat de Valencia y Sostenuto, 2012.
- RISH LERNER, E. M., *El valor de la cultura en los procesos de desarrollo urbano sustentables*. Generalitat de Catalunya. Disponible en http://www20.gencat.cat/docs/CulturaDepartament/Cultura/Documents/Arxiu/Arxius%20GT/Desarrollo_urbano_sustentable.pdf, 2005.
- RIUS ULLDEMOLINS, J., La gobernanza y la gestión de las instituciones culturales nacionales: de la



- oposición entre arte y economía a la articulación entre política cultural y gestión En *Papers*, nº 99. pp. 73-95, 2014.
- RODRIGUES BRESQUE, M.L. HOFFMANN MOREIRA, C. MACKEDANZ FLORES, P.R. y HOFFMANN MOREIRA, V., Como investigar cualitativamente. Entrevista y Cuestionario, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, marzo de 2011, www.eumed.net/rev/ cccss/11/, 2011.
 - RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, E., Ubicación en el entorno y salud de las personas jóvenes. En *Informe Juventud en España 2012*. Instituto de la Juventud, 2013.
 - ROSELLÓ CEREZUELA, D., *Diseño, gestión y evaluación de proyectos culturales*. Fundación Goberna. Quito, 2013.
 - SCHULMAISTER, C., *Gestión cultural municipal. De la trastienda a la vidriera*. Ed. General Roca. Argentina, 2008.
 - SYMONIDES, J., Derechos culturales: una categoría descuidada de derechos humanos. En *Sala de Prensa*, Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos. Nº 124, febrero de 2010. Año XI, Vol. 5, 2010.
 - URŠIČ, M., Revitalização cultural urbana “de cima para baixo” – Bens culturais escondidos e a reabilitação da antiga Fábrica Rog. En *Revista Crítica de Ciências Sociais. Em torno da cidade criativa*. Nº 99. pp. 141-166, 2012.
 - ZAMORA ACOSTA, E., (Coor.) ET AL, Política cultural en los Ayuntamientos democráticos. En PONCE y otros. *Municipios y libertad: los ayuntamientos democráticos sevillanos*. Diputación de Sevilla. pp. 261-295, 2003.



